

Presento en seguida un extracto del estado de fuerzas que da Santibáñez.

CUERPO DE EJERCITO DE ORIENTE.

	GENERALES.	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.
División Berriozábal.....	2	41	240	4,157
„ Llave.....	3	24	101	1,307
„ Alatorre.....	1	26	191	2,848
„ Antillón.....	1	15	120	2,640
„ Lamadrid.....	2	61	400	5,268
Brigada Alvarez.....	5	43	379
„ Carvajal.....	1	4	42	283
„ Patoni.....	1	13	80	1,220
„ Mejía.....	1	7	67	729
„ Pinzón.....	1	6	45	865
Sección de Artillería.....	6	112	1,045
„ de Trujeque.....	8	29	236
Estado Mayor del C. Gral. en Jefe.....	1	19	6	
Cuartel Maestre.....	1	16	41	449
Segundo Cabo.....	1	7	9	8
Cuerpo Nacional de Ingenieros.....	5	21	
Cuerpo Médico Militar.....	15	32	65
Inspección de Proveeduría.....	1	2	2
Lanceros de Quezadas.....	3	15	103
Legión del Norte.....	3	20	181
Exploradores del Ejército.....	3	14	200
Cazadores á caballo.....	3	16	91
Guerrilla Lara.....	1	2	40
„ Calderón.....	1	2	40
Resguardo de Puebla.....	2	1	14
TOTAL.....	16	295	1,651	22,150

La demostración más palpable de que son equivocados los datos del Sr. Bulnes, es que pone á Guanajuato con 624 hombres, cuando ese Estado presentó toda una división perfectamente equipada (la tercera) y que constaba por lo menos de 2,000 hombres;¹ que á Jalisco le asigna 1,010 hombres, cuando tuvo cuatro brigadas de más de 500; que da á Zacatecas 815 soldados, teniendo cinco batallones que en total sumaban 3,200 plazas,² que á Veracruz, le da 860 hombres cuando solamente el Fijo de Tuxpan y Rifleros de Veracruz contaban más de mil. Varios Estados obran en los datos del Sr. Bulnes con contingentes negativos, y en verdad que no hay nada más injusto que tal preterición. Aguascalientes, por ejemplo, mandó dos batallones muy lucidos é iba al frente de ellos nada menos que el gobernador, Gómez Portugal; Chiapas envió también una buena cantidad de tropas que mandaba el coronel D. Pantaleón Domínguez, y por cierto que el valor y la decisión de los chiapanecos contribuyeron mucho á la defensa. Otras omisiones así de importantes comete el Sr. Bulnes.

Pero ¿qué fué lo que hizo Juárez, en concepto del Sr. Bulnes?

En concepto del Sr. Bulnes, Juárez hizo todo lo malo y dejó de hacer todo lo bueno.

Descuidó los preparativos de defensa.

Se olvidó de ordenar la tala de los campos y aldeas que podrían suministrar subsistencias á los invasores.

Aglomeró en Puebla una guarnición excesiva.

Despreció la precaución elemental de reunir los víveres que habían de consumir los soldados encargados de la defensa.

Veamos lo que hizo Juárez en concepto de los autores franceses (casi todos soldados de primer orden y por consecuencia testigos mayores de toda excepción) y del periodista conservador más exaltado que haya nacido de madre. De propósito me abstengo de citar autoridades de mejicanos, excepto cuando el Sr. Bulnes se apoya en ellas.

«La segunda faz (de la guerra de intervención).... comprende el ataque y la defensa de puntos habitados, ciudades abiertas ó aldeas en las cuales el Presidente Juárez, *enérgicamente secundado*

1 Córdova. Op. cit. pág. 20.

2 Córdova Ibidem.

por los liberales, organizó una resistencia implacable que se manifestó por muchísimas medidas que tendían á la defensa del territorio; las obras de fortificación estaban perfectamente ejecutadas y se combinaban á maravilla con la topografía del suelo y la naturaleza de las localidades. Como descendientes de los españoles, los mejicanos tienen el instinto de la guerra defensiva; su paciente tenacidad y el encarnizamiento en la resistencia, ha recordado, en la guerra de Méjico, las mortíferas luchas de la península, que anteriormente relatamos.»¹

«Los mejicanos habían aprovechado nuestras sensibles lentitudes, y el general Ortega, con una actividad á la que hay que hacer justicia, habría transformado la ciudad abierta de Puebla, en una plaza fuerte de primer orden, cuya organización definitiva se debe citar siempre como modelo.»²

«El enemigo habría aprovechado el tiempo que nosotros habíamos perdido. Tenía reparadas y completas las fortificaciones de la plaza; los fuertes exteriores, que estaban unidos por obras de campo, no podían tomarse más que mediante un sitio regular, y gracias á las iglesias y á los conventos, que formaban poderosos reductos, el centro de la ciudad había quedado convertido en una ciudadela terrible»³

«Las dilaciones del sitio de Puebla y la tenacidad de sus defensores tenían que responder á estas provocativas baladronadas. Como es natural, la lentitud de nuestros preparativos entró por mucho en las dificultades con que tropezamos; pero hay que reconocer que Juárez supo aprovecharse con gran habilidad del tiempo que le dejamos y que no perdonó medio ninguno para ponerse al nivel de las circunstancias y para infundir carácter nacional á la lucha que sostenía por conservar la independencia de su país.»⁴

«Los mejicanos estaban al corriente de la situación y la explotaban con provecho. Su gobierno nos inundaba de proclamas llenas de simpatía para Francia y de admiración para el ejército»

1 Louis Thyval. *Le rôle des localités á la guerre* págs. 111 y 112. Esta obra clásica, que sólo presenta dos ó tres muestras de los medios de fortificación empleados en las guerras más famosas del siglo XIX, tiene cuatro de la guerra de Méjico, entre los cuales están comprendidos la defensa de Santa Inés, la de San Javier y la de Oajeca.

2 Frédéric Canonge, *Historie militaire contemporaine*, Tomo I. pág. 325.

3 Général Du Barail, op. cit. págs. 398, 399.

4 Ib. pág. 385.

Ya empezaban las deserciones, sobre todo en los cuerpos que habían llegado primeramente. Esto libertaba al ejército de los malos soldados, pero si duraba, á los malos soldados habrían seguido indefectiblemente los medianos.»¹

«El sitio de Puebla tenía que abundar en episodios que probaron el valor de los defensores y la habilidad de los ingenieros mejicanos.»²

«El gobierno de Juárez había sabido emplear el tiempo que el ejército francés había desperdiciado ó invertido torpemente.»³

Supone el Sr. Bulnes que Juárez estuvo mano sobre mano, dejando que el enemigo se avituallara y proveyera de cuanto había menester. Examinemos lo que digan los testigos presenciales de los sucesos.

«Aprovechándose Juárez del entusiasmo de las poblaciones, había ordenado el incendio de las cosechas para impedir que nos apoderáramos de ellas.»⁴

«Por su parte, el gobierno mejicano empleaba activamente el tiempo que nosotros pasábamos en la inacción; excitaba el entusiasmo y el patriotismo de las poblaciones, las afirmaba en sus principios, ordenaba la destrucción de las cosechas, alistaba nuevos reclutas . . . y excitaba á las guerrillas para que nos hostilizaran y trataran de quitarnos la línea de comunicación. Semejantes medidas, más fáciles para prescribirse que para ejecutarse, anunciaban á las claras el firme propósito que tenían nuestros adversarios de oponerse con suma tenacidad á la intervención y les honran grandemente»⁵

«¿Que hacía entre tanto el gobierno que se llamaba popular, el defensor de las garantías individuales? Vergüenza causa decirlo: ordenar á las bandas de guerrilleros que talasen los campos para concluir con las fortunas de los propietarios; mandar recoger cuanto ganado existiese aún en los valles y montes circunvecinos; autorizar á los cabecillas para que destruyesen los estanques de las fincas; tolerar que las tropas cegaran los estanques de Amozoc y les llenaran de inmundicias; decretar escandalosas levas, fuertes exacciones pecuniarias y demolicio-

1 Général Du Barail, op. cit. págs. 359, 390.

2 Général Du Barail, op. cit. pág. 414.

3 Général Thoumas, op. cit. pág. 136.

4 Général Du Barail, op. cit. pág. 399.

5 Surintendant Général Wolf, op. cit. pág. 303.

C
972
S

nessin número . . . Y luego, en una nota: «El comandante Martínez, que como hemos dicho ocupaba la línea avanzada, se jacta á cada paso de ejecutar acciones semejantes á la destrucción de los estanques de *Tres jagüeyes* é incendios de las sementeras de esa comarca: todo se hacía bajo el pretexto de quitar recursos á los invasores. . . .»

«A fines de febrero del presente año (1863,) hallábanse concluidas las fortificaciones de la capital, merced á los trabajos forzados de millares de indígenas y de las abusivas exacciones: *por espacio de algunos meses se habían hecho grandes acopios de municiones de boca y guerra, que llenaban conventos y aun templos espaciosos; en todas partes se reclutaba gente que traer al sacrificio, y por último, en estos mismos días, se concentró en la plaza, González Ortega con su ejército.*»¹

Verdad es (y en esto no hay que apartarse de la razón) que no se convirtió en un páramo á los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, como quizás habría dispuesto el Sr. Bulnes; pero la causa de tal omisión fué de seguro que Juárez, por precencia súbita é inconsciente, tuvo noticia de la carta de Bolívar, que según nuestro autor había de servir de norma á los mexicanos en febrero del 63, y que D. Benito conoció. . . . en mayo del 65, después que el documento había corrido todas las aventuras que verá el curioso y paciente lector que tenga la osadía de engolfarse en la correspondencia del Sr. Romero: «La guerra de Rusia y la de Haití, (escribe el Libertador) deben servirnos de modelo en alguna cosa; pero no en el género horrible de destrucción que adoptaron, pues aunque allí fué útil, aquí no sirve de nada, porque *lo que se destruye es inútil á todos. Los franceses recibirán refuerzos de fuera y nosotros no recibiremos otros que los de casa.* Además, cuando el país se destruye, el enemigo lo evacúa y el amigo perece en él. En Rusia había hielos, en Santo Domingo, cenizas que producían fiebres; aquí no habrá más que inmensos desiertos propios para vivir al abrigo de esos males.» (pág. 265.)

Hace gran hincapié el Sr. Bulnes en lo que se refiere á la cantidad de combatientes encerrados en la plaza, motejando á Juárez del torpe, del ignorante y del imprevisor. Juárez no puede ser culpable (lo repito por centésima ocasión) de las torpezas de sus generales; pero si lo fuera ó suponiendo que lo fuera, creo que en

¹ Córdova, op cit. págs. 12, 18 y 19.

esto no cometió ninguna falta, sino que estuvo en lo justo ordenando lo que se le critica.

Seguro estoy (porque así me lo han referido el Sr. General Díaz y otros muchos militares que estuvieron en el sitio) de que en Puebla no hubo, á contar desde que la trinchera se abrió y salieron las caballerías, más de diez y seis mil combatientes; pero si hubieran estado los veintitres mil que supone el Sr. Bulnes, apoyado en datos erróneos, no por eso se habría cometido falta ninguna. Me fundo en estas razones:

1^a Los franceses no tenían como tropas de asedio solamente los 26,500 hombres que les da el Sr. Bulnes, pues si bien empezaron el cerco con esa cifra, pronto la aumentaron, como que todavía en febrero de 1863, se embarcó en Cherburgo y Tolón, el último envío de soldados (6326) que llegó á Veracruz en fines de marzo y por consecuencia en perfectas condiciones de batirse en Puebla. Como la línea de comunicación estaba admirablemente custodiada, pues desde Veracruz hasta Acultzingo había destacados 6,000 hombres los 6,326 se unieron al núcleo principal, resultando así, para los sitiadores, un efectivo de:¹

Soldados franceses.	26,500
Refuerzo llegado en marzo.	6,326
Traidores presentes en Puebla.	2,600
	35,426

Así pues, para combatir á más enemigos (9,000 hombres nada menos) se necesitaba mayor cantidad de defensores.

2^a Los cálculos que hace el Sr. Bulnes se basan en el supuesto de que las tropas combatientes eran iguales, y aunque nuestro amor propio nacional se sentiría muy lisonjeado con tal noticia, no había tal; nuestras tropas eran notoriamente inferiores á las francesas pues como el Sr. Bulnes nos enseña, (pág 155) «con 30,000, máximo de ejército en 1863, de los cuales apenas 10,000 hombres serían verdaderos soldados, frente á 35,000 franceses, todos soldados de primer orden, aun cuando hubiéramos tenido generales de la talla de Napoleón I no hubiéramos ganado al ejército francés una batalla campal.» Se me dirá que el autor de *El Verdadero*

¹ Datos tomados de Niox op cit. págs. 738, 739 y 740.

Juárez, habla de batalla campal y no de sitio, en que las fuerzas pueden equilibrarse y aun quedar excedidas por parte de los asediados, que suelen contar con la ventaja de las fortificaciones. Pero ni aun en este caso las tropas débiles se vuelven fuertes, ni las poderosas se tornan insignificantes: nada menos el Sr. Bulnes lo confirma al decir (pág. 157) que «para el éxito de la defensa activa se necesita . . . primero: que el sitiado tenga toda su fuerza ó al menos una buena parte de ella de la misma calidad ó mejor que la del sitiador. . . .» en caso contrario, esto es, «cuando hay desigualdad entre la calidad de las tropas beligerantes, se puede sostener la guerra COMPENSANDO LA CALIDAD CON LA CANTIDAD. . . .» (pág. 154.) *La cifra compensadora es cuestión de experiencia, y para no exponerse á fracasos que ocasionen la desmoralización, se ensaya con cifras exageradas.* (pág. 155.)

Si la plaza de Puebla debía, técnicamente, tener una guarnición de 16,000 hombres, Juárez y González Ortega obraron como prudentes al elevar un poco la cifra,¹ que ya no fué de 23,930, como equivocadamente asienta el Sr. Bulnes, sino de algo más de 20,000 desde que las caballerías rompieron el cerco. Luego, los 4,000 y pico de hombres, (no 8,000) que según nuestro autor, se sacrificaron al Minotauro llamado *capitulación honrosa*, en último término se sacrificaron á los Minotauros llamados *ley de la necesidad, cifra compensadora y diferencia en calidad.*

^{3º} El Sr. Bulnes, midiendo sobre el plano del Atlas de Niox, da á la plaza de Puebla 8,400 metros de línea de fortificación exterior. Puebla tenía en realidad 9,300 metros de línea fortificada; en mi presencia hizo la operación un ilustrado ingeniero amigo mío, sobre el plano del Estado Mayor General. Luego, para más extensión fortificada, era menester cantidad más grande de defensores.

LA UNIDAD DE MANDO.

No se necesita ser un psicólogo de los vuelos de Stendhal, para darse cuenta de la situación de ánimo de González Ortega al es-

¹ Repito que la plaza de Puebla no llegó á tener más de 16,000 defensores, y que mis cálculos están hechos para colocarme en el mismo punto de vista en que el Sr. Bulnes se coloca y aceptando las cifras que dicho escritor presenta como buenas.

cribir su *Parte general de la defensa de la plaza de Zaragoza*: estaba seguro de que el gobierno le había negado sin razón la ayuda que necesitaba; mayor convencimiento tenía aún de que el ejército de Comonfort, que se llamaba de auxilio, le había impedido todo movimiento útil y salvador; y de buena fe creía que los errores, las deficiencias, los malos pasos y todo en fin, cuanto había contribuido á precipitar el desenlace del sitio, era obra de los otros y no suya, que se había conducido como hábil, prudente y esforzado capitán. El Sr. Bulnes, pues, no hizo bien en tomar como única é inapelable autoridad el parte de González Ortega: debió ocurrir á la correspondencia de Comonfort y quizás al expediente que debe de haber acerca del caso en el Ministerio de la Guerra, pues González Ortega era un reo presunto que daba sus descargos y trataba de sincerarse por la rendición de un punto militar que se le había confiado.

La prueba de que este punto de la unidad de mando no está resuelto sin remedio, y de que todavía hay mucho que inquirir para llegar á una conclusión definitiva, la encontramos en lo siguiente, que demuestra la falsedad de la versión que el Sr. Bulnes considera obvia y demostrada.

Lo acordado por los generales fué lo siguiente: «Si el ejército francés atacaba la plaza de México, el general en jefe de los cuerpos de ejército de Oriente y Centro sería el C. Ignacio Comonfort; y si el ataque lo sufría la plaza de Zaragoza, el general en jefe de ambos cuerpos de ejército sería el que suscribe. (Ortega) De este modo. . . . se satisfacía. . . . la primera y más imperiosa necesidad de la guerra, que es la unidad en el mando.»¹

Según el Sr. Ortega, el 8 de febrero del 63 emprendieron él y Comonfort la marcha para la capital de la República á fin de pedir al presidente que resolviera de acuerdo con esa pretensión. Juárez, á cuenta, oyó á los interesados y les ofreció determinar lo que conviniera previa consulta á la junta de ministros.

«Al día siguiente en la noche, 10 de febrero, continúa el jefe de la plaza el Señor Ministro de la Guerra, el demócrata y recomendable general C. Miguel Blanco, tuvo la bondad de pasar á la posada en que nos hallábamos, siendo el mismo señor el portador de una nota oficial procedente del Ministerio de la Guerra en cu-

¹ Parte de González Ortega pág. 6. Edición del Estado Mayor.

² Parte General pág. 7.